

PANEL

Repensando los márgenes de la ciudadanía y el poder en Chile: actores y escenarios tras un estallido social.

Eje: Cultura, Poder y subjetividades políticas.

Sujeto juvenil y construcción subjetiva de la ciudadanía y la participación en Chile.

Preparado para presentar en el Congreso Virtual de 2021 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, del 26 al 29 de mayo, 2021.

Juvenile subject and subjective construction of citizenship and participation in Chile.

Prepared to present at the 2021 Virtual Congress of the Latin American Studies Association, May 26-29, 2021.

Autoras: Mg. Marcela Porto, Universidad Autónoma de Chile, Dra. Angélica Pacheco, Universidad Viña del Mar.

Marcela Porto Fuentes

Universidad Autónoma de Chile.

Periodista, Universidad Viña del Mar; Magíster en Comunicación Política, Universidad de Chile; Doctoranda en Ciencias Sociales, mención Ciencia Política, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Correo Electrónico: marcela.porto@uautonoma.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7797-4733>

Angélica Pacheco Díaz

Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile.

Periodista, Universidad Viña del Mar; Doctora en Comunicación Cultural e Identidad en Europa e Iberoamérica, Universidad Rey Juan Carlos (URJC), España. Magíster en Ciencias Políticas Integradas, Universidad Andrés Bello y Academia de Guerra Naval, Chile.

Correo electrónico: angelica.pacheco@uvm.cl. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2876-6107>

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio cualitativo con enfoque interpretativo, que tiene como objeto indagar en los procesos de construcción subjetiva de la ciudadanía y la participación de las juventudes chilenas, con el propósito de comprender algunas de las prácticas juveniles que dan cuenta de su imaginario sobre la política, en el marco del primer proceso Constituyente, que incorpora de manera masiva a la ciudadanía en Chile. La técnica utilizada para este estudio fue la entrevista en profundidad a jóvenes entre 15 y 18 años del gran Valparaíso. Los resultados preliminares indican que existe una transformación en el imaginario de las juventudes, respecto a los conceptos de Estado y de nación, que estarían incidiendo en la forma como aquellas se implican en los procesos políticos, identificándose con prácticas vinculadas a organizaciones autoconvocadas, con una relación diferente frente al poder y orientada a soluciones concretas.

ABSTRACT

The present work is a qualitative study with an interpretive approach, which aims to investigate the processes of subjective construction of citizenship and the participation of Chilean youth, with the purpose of understanding some of the youth practices that account for their imaginary about politics, within the framework of the first Constituent process, which massively incorporates citizens in Chile. The technique used for this study was the in-depth interview with young people between 15 and 18 years old. Preliminary results indicate that there is a transformation in the imaginary of youth, regarding the concepts of State and nation, which would be influencing the way in which they are involved in political processes, identifying with practices linked to self-organized organizations, with a different relationship to power and oriented to short-term solutions.

PALABRAS CLAVES

Juventudes-participación política-cultura política

KEYWORDS

Youth-political participation-political culture

INTRODUCCIÓN

Los cambios culturales y políticos han configurado un nuevo escenario en Chile. Las juventudes sin pertenencia al sistema de partidos se manifestaron masivamente en las calles generando el apoyo de generaciones que desde la década de los 70', 80'y 90' no habían coincidido juntas en demandas al Estado por recuperar derechos sociales.

El denominado “estallido social” de octubre de 2019, representa la protesta social en la que millones de chilenos y chilenas a lo largo del territorio nacional, ocuparon las calles y avenidas emblemáticas de cada ciudad para expresar el malestar sobre jubilaciones, el agua como derecho social, educación, salud, vivienda, medio ambiente sustentable, derechos laborales y los derechos de la mujer. La palabra que convocó la unidad de protesta fue: dignidad, mientras que la consigna de la ira social fue: basta de abusos.

Chile es después de Haití el país más desigual de América Latina. Sin embargo, sus cifras macroeconómicas dieron cuenta de un sostenido desarrollo, avalado y valorado por la comunidad internacional, convirtiéndose en ejemplo para la región. La paradoja de la modernidad en Chile fue analizada en profundidad por el Informe del Programa de las Naciones Unidas (PNUD, 1997) advirtiendo sobre la existencia de un malestar en la sociedad chilena que fue parte de cada publicación posterior.

En los noventa diversos autores analizaron la tensión y un posible escenario de crisis en Chile (Moulian,1997) mientras que el PNUD, tras una década de su informe, desarrolló un nuevo estudio que daba cuenta de la brecha social de alto riesgo para el país. “El concepto de desigualdad que se propone es más específico: desigualdades sociales se definen aquí como las diferencias en dimensiones de la vida social que implican ventajas para unos y desventajas para otros, que se representan como condiciones estructurantes de la vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas”, (PNUD, 2017. pág 18).

Los planes y programas de los gobiernos de la Concertación ¹ diseñaron políticas públicas en vivienda social, reforma educacional, negociaciones sobre el sueldo mínimo, mecanismos para mejorar la desigualdad de género y acceso a la cultura por parte de la población. Al mismo tiempo que privatizaron el servicio del agua potable y se abordaron las respuestas a los problemas públicos, sin afectar las garantías del sector privado. Se administró exitosamente un modelo neoliberal (Mayol 2020).

El proceso postdictadura puede ser comprendido a través de las promesas de campañas de presidentes y presidenta que representan la síntesis del relato que las coaliciones, tanto de derecha como de centro izquierda plantearon como propuestas al país, dando cuenta del problema central de la sociedad chilena.

El primer gobierno tras la dictadura fue el que lideró Patricio Aylwin (1990-1994) y su promesa de campaña fue “construir con todos una patria libre, justa y buena” apelando a la unidad nacional; el segundo gobierno lo encabezó Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1995-1999) y el slogan de campaña fue “Frei para los nuevos tiempos” indicando que no era suficiente administrar el modelo económico, por lo tanto, lo profundizó con privatizaciones incluyendo el agua potable; Ricardo Lagos Escobar (2000-2006), usó durante la primera vuelta electoral

¹ Los partidos por la Concertación de la democracia es una agrupación que nace en 1987 para abordar la transición a la democracia, después de la dictadura de Augusto Pinochet. La Concertación gobernó el país desde 1990 a 2010.

la frase “crecer con igualdad” y en segunda vuelta “Chile mucho mejor”, el giro no sólo fue narrativo, significó ceder ante el sector liberal de la Concertación.

Tres gobiernos de la misma coalición llegaron al término de un ciclo y para lograr un cuarto período, apoyaron a la favorita en los sondeos: Michelle Bachelet (2006-2010) quien en su slogan de campaña planteó “Estoy contigo”, enfrentando el desafío de responder a las expectativas de una ciudadanía molesta con el sistema político y cuyos jóvenes secundarios lograron movilizarse masivamente contra el gobierno de Lagos rechazando la política de endeudamiento con la banca (bancos) de los estudiantes universitarios. El triunfo de la primera mujer presidenta de la República, y las altas expectativas sobre el hito que constituyó, contuvo por un tiempo los niveles de presión social.

A pesar de la alta aprobación con la que terminó Bachelet el primer período presidencial, la coalición de gobierno no logró mantenerse una vez más en el poder. Es la coalición por el Cambio -como se denominó la derecha política-, la que ganó las elecciones el año 2009 con Sebastián Piñera instalando el discurso “la Concertación se agotó” y con la promesa de cambiar la forma de gobernar. Un año después del terremoto del 2010, las juventudes se reagrupan generando las movilizaciones más masivas desde el retorno a la democracia. Es el momento en que los usuarios de las redes sociales lograron romper las barreras de la agenda de los medios tradicionales para debatir e influir en las convocatorias de protestas y pautas noticiosas.

La tensión de la paradoja descrita una década antes en el Informe del PNUD en Chile, se va expresando a través de las juventudes en las calles y en las redes sociales, y ese temor de las generaciones precedentes comienza a desaparecer para incorporarse al debate a través de marchas de la Central Única de Trabajadores, defensores del medio ambiente, gremios que retornan lenta y paulatinamente a manifestarse pública y digitalmente contra el problema de la desigualdad.

El escenario era claro. El sistema político tenía que hacer cambios más profundos y es así como nuevamente llega al poder Michelle Bachelet, con el slogan “Chile para todos” haciéndose cargo de instalar la promesa de una reforma laboral, impuestos para los más ricos y una nueva Constitución. El gobierno termina antes de comenzar con el escándalo de irregularidades que protagonizó su hijo y su nuera. Desde el punto de vista de los cambios prometidos, quedaron detenidos por la doble oposición que tuvo: su propia coalición y la derecha política.

Las demandas ciudadanas no se abordaron y las cúpulas de todos los partidos políticos de la coalición no facilitaron los mínimos acuerdos para la convivencia nacional y local. (Cortina, 2009). El desplome de la credibilidad en la figura presidencial da por terminada la coalición Nueva Mayoría del gobierno de Bachelet y Sebastián Piñera retorna como primer mandatario con el eslogan “Los tiempos mejores”, re-significando el problema social chileno. Se dijo que la ciudadanía no estaba en búsqueda de modificar el modelo ni exigía mayor igualdad como había sido interpretado erráticamente por los bacheletistas, sino que se demostraba que la sociedad quería un mayor crecimiento, más capacidad de consumo y desarrollo económico. Para el gobierno de Piñera no era prioritaria una nueva Constitución, se revirtieron medidas vinculadas a impuestos a los más ricos, existió ausencia de proyectos de ley y paralización de los que estaban en curso. Al igual que en su primer gobierno, la movilización se activó luego de un año de mandato.

El año 2019 se inició con movilizaciones masivas y es en el día internacional de la mujer que en la capital más de un millón de mujeres ocuparon las arterias principales del centro de Santiago, así como miles salieron a marchar en distintas ciudades del territorio nacional. El

ambiente de inacción social del 2018 cuando se inició el segundo año de gobierno de Piñera Echenique, se revierte sin vuelta atrás en diversos grupos de interés social que se articulan entre el activismo digital y la presencia en el espacio público.

En octubre de 2019 diversos ministros de gobierno y ex ministros de la concertación juzgaron de manera irónica la acción de juventudes secundarias que no estaban respetando la nueva tarifa del metro de Santiago. Medios de comunicación tradicionales transmitían la noticia de manera informativa, mientras que las redes sociales se activaron y viralizaron contenidos para saltarse los torniquetes del metro negándose a cancelar el alza del pasaje.

Tras cinco días en que las personas jóvenes secundarias se manifestaban en el metro de la capital, actores y organizaciones sociales comenzaron a salir a las calles a apoyar a los adolescentes que habían sido violentados por fuerzas de seguridad. En defensa de los jóvenes que fueron controlados por la fuerza policial de manera violenta en Santiago y Valparaíso, gran parte del país se manifestó a través de cacerolazos, marchas, protestas, caminatas, performances culturales, memes, bocinazos, bailes y pancartas.

Las protestas siguieron en los días posteriores con miles de personas en las ciudades de Chile que expresaron el rechazo a la orden del ejecutivo para que las fuerzas militares se hicieran cargo de la seguridad de las ciudades.

465 personas, mayoritariamente jóvenes, fueron víctimas de mutilaciones oculares por agentes del Estado y junto con cientos de jóvenes que vivieron apremios ilegítimos, detenciones y violencia física estatal -como se constata en diversos informes internacionales- el período de la protesta social tuvo su correlato con violaciones de los derechos humanos.

Para contener el proceso de escalada de violencia y en medio de la desobediencia civil, la mayor parte de los partidos políticos llega a un acuerdo para convocar a un plebiscito para una nueva Constitución. Las manifestaciones se mantuvieron con más calma, aunque en constante tensión hasta la llegada de la pandemia covid-19 en la que esta actividad se traslada a la virtualidad con diversos espacios para el debate público.

Los y las jóvenes se enfrentaron al miedo de sus padres y abuelos por los traumas del pasado. Y han sido capaces de generar en la calle y en plataformas digitales, contenidos que son parte de nuevos ritos para instalar los temas de interés público. El plebiscito del 25 de octubre de 2020 demostró que las juventudes sí se involucraron en la propuesta de cambios estructurales en el país.

MARCO TEÓRICO

Vivimos cambios vertiginosos entrelazados entre demandas sociales y el desarrollo tecnológico que conllevan nuevos modos y prácticas de relación de la ciudadanía con el poder. En este sentido, la tensión entre obedecer y desobedecer (Squella, 2020) la norma como deber moral o legal, apunta en forma directa al impacto en la política chilena producto de las acciones iniciadas por juventudes en el estallido social de octubre de 2019.

El cuestionamiento público desde las agendas de medios y del poder sobre la ausencia de participación política de las juventudes en Chile, a partir del cambio legal sobre el voto voluntario en el 2012, logró permear en las percepciones de la opinión pública que criticaron a las personas jóvenes por no participar en los procesos electorales. Es más, el enfoque de la elite estaba puesto sólo desde las consecuencias del neoliberalismo en los jóvenes con características individualistas. (Brunner, 2017).

Sin embargo, son las juventudes secundarias y universitarias que en los últimos 15 años han aparecido en escena con demandas sociales y de derechos en el espacio público físico y virtual, logrando en el año 2006 la “revolución pingüina” (denominada de esta manera porque fueron estudiantes de la enseñanza secundaria con camisas blancas y uniforme); durante el año 2011 cuando salieron a las calles protestando por una educación “pública, gratuita y de calidad” y el año 2016 apoyando demandas sociales más amplias. (Muñoz y Durán, 2019).

De esta manera, lograron instalar los temas de interés público en la agenda mediática con la práctica ritual de la movilización masiva y enfrentando al Estado de manera integral: como consumidores, ciudadanos y nativos digitales. La educación pública y de calidad fue la lucha del discurso de jóvenes contra la hegemonía de la institucionalidad que defendió el modelo.

El denominado estallido fue una “expresión de deliberación de una masa acéfala pero no por eso irracional (Baradit, 2020) y fue uno de los momentos de movilización nacional en que cada día millones de personas ocuparon el espacio público, mientras que, principalmente jóvenes, se enfrentaron a las fuerzas de orden a pesar de la represión del Estado. El proceso sigue en curso en medio de la pandemia con el agotamiento que implica en la salud mental de la población que lleva tres años de tensión social.

Democracia y complejidades

“La principal amenaza de la democracia no es la violencia ni la corrupción o la ineficiencia, sino la simplicidad. Nadie diría que la simpleza, con ese aire inocente de descomplicación puede actuar de manera tan corrosiva sobre la vida política, pero en ocasiones los enemigos menos evidentes son los más peligrosos” (Innerarity, 2020).

Las sociedades son complejas y se enfrentan a una “rebelión contra la complejidad” por parte de la cultura política dominante que además establece un marco de análisis que no contempla el surgimiento de nuevas subjetividades políticas. Zizek que aún estas subjetividades políticas posmodernas, son el producto de la negación a imaginar una alternativa viable al capitalismo global, que hace que la política institucionalizada continúe sólo administrando acciones para una regulación estatal y un control democrático de la economía que evite los peores efectos de la globalización. (Butler, Laclau, Zizek. pág 321.,2011.

En el ámbito nacional, este proceso de cambio hacia sociedades más complejas ha permitido desarrollar nuevas interpretaciones sobre mitos en la transición política a partir de la década de los noventa.

“La democracia chilena post dictadura no alcanza a ser una democracia de consenso, como la define Lijphart... considero a la democracia en Chile como semisoberana por tener componentes institucionales que limitan la autoridad de los órganos elegidos por el pueblo, reforzados por algunas decisiones de las elites, que toleraron estas limitaciones e impusieron

otras. Este tipo de democracia se caracteriza, además, por su escasa disposición a las reformas, ya que su diseño institucional estuvo orientado a asegurar su continuidad” (Hunneus, pág 54., 2014).

En este marco, la organización social y estudiantil que derrotó a la dictadura con una sostenida movilización contra el régimen, tras el retorno a la democracia se desmovilizó en parte por las políticas de gobierno y porque simbólicamente cualquier protesta social amenazaba a la supuesta democracia de consenso y la paz social. Además, las políticas del Estado fortalecieron prácticas de subsidiariedad a través de fondos concursables a las organizaciones y de cooptación de nuevos funcionarios estatales que en el pasado habían sido parte de dichos procesos de movilización.

El engranaje o mecanismo funcionó los primeros años de recuperada la democracia, sin embargo, la molestia, insatisfacción y cierta disonancia entre los que lograban mejorar sus condiciones de vida convirtiéndose en una clase media meritocrática y burocrática; existían otros Chile que no eran parte de lo que se conoció como los jaguares de América, por el crecimiento sostenido, su capacidad de consumo, viajes al extranjero y crédito bancario.

La credibilidad ciudadana en el sistema político era frágil y por este motivo es el propio Estado que inicia un proceso desde la administración pública para crear el instructivo para la participación ciudadana en el año 2001, en respuesta al malestar e insatisfacción de las comunidades y que fue reflejado claramente en el informe para el desarrollo humano sobre las paradojas de la modernización en Chile (PNUD, 1997).

Entre el año 1990 y 1997 la participación electoral se desploma paulatinamente, en particular en lo que se refiere al parlamento, a pesar del voto obligatorio, y es en esa tensión que se inician políticas para fortalecer los mecanismos de participación ciudadana lideradas desde el estado. La verticalidad y linealidad de las formas no daban cuenta del problema público de fondo.

Movimientos sociales

En este escenario, durante los últimos hemos conocido -a través de la red social- las movilizaciones masivas en distintos continentes. La aldea global de Marshall Mc Luhan fue fácilmente comprensible cuando en el mundo árabe, en Europa, Estados Unidos y América Latina diversos sujetos sociales se apropiaron del espacio público para exigir demandas sociales.

En medio de estos cambios sociales, la academia ha resignificado el mito de un proceso democrático de consenso y también desde la historia se ha generado una nueva forma de integrar los cambios culturales ampliando los marcos interpretativos tradicionales desde la perspectiva de la historia social. El principal responsable de este cambio de enfoque para comprender los procesos históricos en Chile es el premio nacional de Historia, Gabriel Salazar: “La lógica histórica hace confluir el pasado, presente y futuro en un mismo sujeto, éste es lo que es, lo que ha sido y lo que proyecta ser. Su accionar social se desarrolla bajo los signos de permanencia y cambio. Lo anterior no significa prescindir del enfoque estructural para caracterizar a los sujetos sociales (quiénes son y hacia dónde orientan sus acciones), ya que éste devela las condiciones “objetivas” en las cuales los individuos se desenvuelven, condiciones que emanan de su emplazamiento en la estructura socioeconómica.

Pero ese enfoque debiera ser complementado con un análisis histórico que de cuenta del mundo cultural que incide sobre los sujetos y que, a su vez, es incidido por éstos. Es en este espacio donde se plantea la pregunta fundamental en el proceso constitutivo de los sujetos: ¿quiénes somos nosotros? (Salazar y Pinto, pág 94., 1999).

Por otra parte, estas complejidades de las sociedades globales presentaron sentimientos de resentimiento con el capitalismo social, con tensiones económicas que desde la caída del muro de Berlín como hito de término de la guerra fría, que implicó una crisis del relato liberal ante la unipolaridad del orden mundial. (Yuval Harari, 2019).

Este “resentimiento” significó que la creencia en que las personas estaban de acuerdo con las reglas del juego a pesar de la brecha social o sensación de injusticia de trato se podía mantener con el crecimiento económico y regulación en políticas sociales del Estado. Sin embargo, este “resentimiento es un estado afectivo de gran intensidad social que tiende a desprenderse de su origen económico para convertirse en resentimiento por el trato condescendiente de la élite... o a cualquier enemigo interno que parezca gozar de los beneficios sociales a los que no tiene derecho. (Sennet, pág 114, 2006).

Entonces, estos movimientos sociales, globales y locales, que en gran medida representan a la izquierda y las tendencias socialdemócratas, han logrado configurar una crisis en sus territorios que se pueden explicar desde las raíces de la confirmación de la desigualdad en el continente que tienen como punto de partida, en la mayoría de los territorios, los procesos independentistas.

Lo público en la sociedad red

Con la irrupción de la sociedad en red conectada o hiperconectada (Chul Han, 2018) la interacción en las plataformas no se valora en la misma escala que la ocupación de calles y arterias de las ciudades. Sin embargo, es escaso el cuestionamiento que se realiza a la privatización de la ciudad como espacio neoliberal en el que la desigualdad se transforma en el derecho de algunos a habitar entre áreas verdes y otros entre favelas y campamentos.

“La sociedad que habitamos actualmente se encuentra agobiada por las consecuencias de esa historia, la destrucción de la res pública por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales. Este cambio ha oscurecido para nosotros dos áreas de la vida social. Una es el dominio del poder, la otra es el dominio de los entornos donde vivimos..., el localismo y la autonomía local se transforman en extendidas doctrinas políticas, como si la experiencia de las relaciones de poder fuera a tener un significado humano mayor cuanto más íntima sea la escala: aun cuando las estructuras actuales de poder se desarrollen cada vez más dentro de un sistema internacional. (Sennet, 2011., pág. 415).

En este sentido, la forma en cómo habitamos hoy, no es más que la representación física del neoliberalismo que impide la circulación y el uso igualitario del espacio público entre ciudades ricas y ciudades pobres. Reivindicamos, entonces, el rol de la red social como espacio público virtual que tiende, al menos, a la oportunidad de simetría respecto al poder hegemónico de la elite (Jenkins, 2008).

Este espacio será relevante también para las juventudes, en cuanto a la construcción subjetiva de ciudadanía, que vinculan íntimamente con la participación política.

El nuevo espacio público y la cooperación

Este nuevo espacio público es un híbrido cuyas interacciones y expansión de contenidos requieren colaboración entre los nativos digitales para lograr que una información logre un impacto que irrumpa en la opinión pública. Esto representa el tipo de práctica físico y virtual que resulta una oportunidad para Zizek quien ha sido optimista respecto al nuevo mundo que surgirá tras la pandemia.

Así como es una oportunidad, existe una amenaza para el logro de una sociedad colaborativa y con características de cooperación. Hay dos fuerzas que debilitan la cooperación, sostiene Sennett; la desigualdad estructural y las nuevas formas de trabajo. “Estas fuerzas sociales producen efectos psicológicos. En la sociedad moderna hace su aparición un nuevo tipo de carácter, la persona que no puede gestionar las existentes y complejas formas del compromiso social y se aísla. Este sujeto pierde el deseo de cooperar con los demás, se convierte en un yo no cooperativo”. (Sennet, 2012., pág. 254)

Nos encontramos ante prácticas que dan cuenta de otras formas de asociación de las juventudes y organizaciones sociales que no son lineales ni verticales, en una especie de red distribuida (Ugalde, 2007) en la que se agrupan generando una interfaz para la masificación virtual de contenidos, para dar paso a una nueva interacción que los vuelve a conectar desde otro punto común.

Es en este escenario, en el que se necesitan nuevos marcos interpretativos para abordar las prácticas de participación de las juventudes, que integren tanto la tradición de la cultura política como las nuevas subjetividades que van surgiendo a la luz de los cambios socioculturales y de las características de cada generación, las que sin duda inciden en la organización y participación en el (nuevo) espacio público.

APROXIMACIONES METODOLÓGICAS: DATOS Y MÉTODO

Este trabajo se abordó desde una perspectiva interpretativa y la metodología utilizada es de tipo cualitativa. Los datos provienen de la realización de entrevistas en profundidad a jóvenes del Gran Valparaíso, una macrozona que comprende cinco comunas de la parte central de la región de Valparaíso en Chile.

Los sujetos participantes del estudio tienen entre 15 y 18 años y pertenecen a establecimientos educacionales municipales, particulares y subvencionados, que coincide con la estratificación socioeconómica del país.

En cuanto a la composición de género del grupo consultado 8 declararon un género femenino y 3 masculino.

La muestra fue de tipo no probabilística y para su conformación se consideró la categoría territorial, el tipo de establecimiento educacional y la edad de los sujetos, tal como muestra la siguiente tabla:

Distribución de la muestra por tipo de colegio, comuna, edad y género.

Tipo de colegio	Comuna	Cantidad de sujetos	Edad	Género
Municipal	Valparaíso	2	18-	F/M
	Viña del Mar	1	17	F
Particular	Viña del Mar	2	18-	F/M
	Valparaíso	1	17	F
	Villa Alemana	1	16	F
Subvencionado	Viña del Mar	2	18-	F/M
	Quilpué	1	17	F
	Villa Alemana	1	16	M
	Concón	1	15	F
TOTAL		11		8F – 3M

Elaboración propia.

Las variables que se utilizaron para el estudio fueron la construcción subjetiva de ciudadanía y las prácticas de participación de las juventudes, para comprender parte de su imaginario sobre la política. Lo anterior, en el marco del primer proceso constituyente, que incorpora de manera masiva a la ciudadanía en Chile y en el que parte de las juventudes en el país se han implicado de manera significativa.

El instrumento de recolección de información fue un cuestionario construido en torno a tres ejes: construcción subjetiva de la ciudadanía, participación y relación con el sistema político. Para este trabajo se consideraron los dos primeros.

La estrategia de análisis de la información consideró la codificación abierta, que dio como resultado categorías de análisis para una codificación axial. La codificación abierta considera los códigos que surgen de la subjetividad del investigador, mediante un proceso inductivo y aquellos que emergen de las expresiones del lenguaje de los propios participantes. La codificación axial en tanto se aboca a la búsqueda de las relaciones entre códigos y permite jerarquizar las categorías resultantes del proceso de análisis. (Bonilla-García, & López-Suárez, 2016)

Este proceso de codificación lo realizamos utilizando el programa NVIVO, que además nos permitió crear atributos de los casos estudiados, que aportaron una mayor riqueza a la hora de analizar la información. A los atributos asociados inicialmente como edad, comuna, género y tipo de establecimiento educacional; se agregaron otros como: participación en el proceso constituyente, lugar en el que aprende de ciudadanía, si considera relevante definirse como ciudadana/o y si cree que participar es esencial para un ciudadano/o

De esta manera, siguiendo los lineamientos de Glasser y Strauss (1967) para la interpretación de la información, aperturamos el texto a partir de la codificación abierta y estructuramos el

análisis mediante la codificación axial, combinando inducción y deducción, apertura y estructuración. (Flick, 2007, p.230)

COMENTARIO ANALÍTICO DEL TRABAJO DE CAMPO

Los cambios por los que transitan nuestras sociedades están desafiando la manera en que éstas organizan y reparten el poder. No se trata sólo de cuestiones funcionales y/o organizativas, podemos decir más bien que éstas corresponden a manifestaciones sensibles de nociones que conforman el imaginario de las personas y que resultan significativas para el análisis y la comprensión de sus prácticas.

Desde esta perspectiva cobran sentido las respuestas de las juventudes consultadas para este trabajo que se propone indagar en los procesos de construcción subjetiva de la ciudadanía y la participación, dos cuestiones fundamentales para el ejercicio político en la actualidad.

Respecto al concepto de ciudadanía, las respuestas revelan que las juventudes consultadas definen la ciudadanía mayoritariamente como **pertenencia a una ciudad, capacidad de ejercer su opinión** y como **mayoría de edad**.

La tabla 1 muestra todas las categorías surgidas de la pregunta ¿qué es para ti ser ciudadana/o? y la frecuencia de respuestas, según el tipo de establecimiento educacional.

La mención de la ciudadanía como pertenencia a una ciudad es transversal a todos los establecimientos, que además pertenecen a diferentes comunas. Los datos también muestran que en los colegios particulares hay un abanico más amplio de respuestas acerca del significado de la ciudadanía, predominando la pertenencia a la ciudad como hemos dicho y la capacidad de opinar.

nodos	Tipo de colegio = Municipal (n=2)	Tipo de colegio = Particular (n=5)	Tipo de colegio = Subvencionado (n=3)	Tipo de colegio = Administración Delegada (n=0)	Total (n=10)
● Ciudadanía co...rechos y deberes	0	1	0	0	1
● Ciudadanía co...mayoría de edad	0	1	1	0	2
● Ciudadanía co...ncia a una ciudad	1	2	2	0	5
● Ciudadanía como derechos	1	0	0	0	1
● Ciudadanía co...habitar con otros	0	1	0	0	1
● Ciudadanía como participación	0	0	0	0	0
● Ejercer mi voz en algo, opinar	0	2	1	0	3
● Involucrarse en...bio del sistema	1	0	0	0	1
Total (exclusivo)	2	5	3	0	10

Tabla 1. Definición de ciudadanía por tipo de establecimiento. Fuente. Elaboración propia.

Ante la pregunta sobre si se sienten ciudadanas/os se constata una tensión entre el discurso normativo acerca de lo que es la ciudadanía y la experiencia subjetiva de los y las jóvenes. Dicha tensión se manifiesta en la recurrente mención que hacen en relación con no tener todavía 18 años. Cabe destacar que la actual Constitución en Chile, en su capítulo II, artículo 13 expresa que “son ciudadanos, los chilenos que hayan cumplido dieciocho años y que no hayan sido condenados a pena aflictiva”. Indica también que “la calidad de ciudadano otorga los derechos de sufragio, de optar a cargos de elección popular y los demás que la Constitución o la ley confieran”.

En esta tensión legalidad-subjetividad evidencia el discurso dominante materializado en la cultura política del país, pero además responde a una concepción de las juventudes como una etapa en tránsito hacia el mundo adulto. Esta concepción guió premisas investigativas de lo juvenil como un estadio temporal o de “tránsito” entre el mundo de la infancia y el adulto, asociado al campo del trabajo. En esta clave podríamos leer las siguientes respuestas de los y las participantes:

¿Te sientes ciudadana/o?

E.1 “Si, a **pesar de ser menor de edad** igual creo que somos importantes sobre todo porque somos las generaciones que vienen ahora, entonces si importamos como ciudadanos desde que uno es chico”.

E.2 “O sea es que yo creo que ahora todos se creen ciudadanos no más, porque yo creo que nadie dice no soy ciudadano **porque tengo que esperar a los 18 para serlo**, todos dicen sí soy ciudadano en Chile”.

E.3 “Si, porque vivo en una ciudad y porque me gustaría serlo, vivir con más personas y bien. En este momento me gustaría cambiar muchas cosas en el futuro, **cosas que ahora no puedo por mi edad** me gustaría cambiarlas entonces lo veo en el futuro”.

E.4 “Yo diría que, por la definición de libro, **no porque soy menor de edad** y todo eso, pero por ejemplo a mi si me importa lo que pase en la ciudad, lo que pase en el país e intento también de, en mi colegio, en mi círculo de amigos hablar también de esos temas y presentar mi opinión e incitar a los demás a que lo hagan, en ese sentido sí me considero ciudadana”.

En esta última respuesta queda más claro cómo los y las jóvenes definen su ciudadanía a partir de acciones como dar su opinión e interesarse por los asuntos que ocurren en la ciudad y en el país. Hay una alta valoración por el hecho de tomar la palabra y dar su opinión. De hecho, es una de las características que mencionan cuando describen la participación de su generación, en relación con otras generaciones. Una participación sin miedo, más variada y tendiente a producir cambios.

Participación sin miedo

E.1- R: Yo creo que lo principal es que cuando ven algo injusto o que no les parece, lo dicen, lo manifiestan, en cambio he escuchado muchas generaciones más adultas simplemente decir "ya, será" y no manifestar eso, o manifestarlo como, por ejemplo comentarlo en la familia pero cuando llega el momento de tomar decisiones se restan, creo que mi generación es particularmente activa en ese sentido y como que no tiene miedo de decir "esto no me parece" o "esto no está bien" y aceptar malos tratos y por eso yo creo que también nos llaman muchas veces la generación de cristal, pero es porque lamentablemente, al menos en nuestra realidad se han visto muchos tratos indignos, muchas injusticias por una u otra razón la gente solo las ha aceptado o se ha quedado callado pero mi generación dice "oye nopo, no porque esto haya sido así toda la vida significa que está bien y si me hace mal no tengo por qué aguantarlo"

E.11- R: Veo diferencia, a pesar de no conocer quizás su época, cómo pensaban, pero al menos tengo los tiempos actuales de referencia y noto que al menos, nosotros o nosotras podemos alzar nuestra voz, a pesar de que no sea agrado de todo el mundo implantar los que uno piensa y al menos dar a conocer algo que nos moleste o que queramos o necesitemos cambiar, aunque a no todos les guste.

Participación para el cambio

E.7- R: Que mi generación va con las ideas más revolucionarias de cambiar todo y tratar de generar un ambiente mejor, un cambio. Hay otras generaciones que se quedan en lo convencional y tratan de mantener otros tipos de pensamientos.

Participación variada y sin los traumas de sus padres y madres

E.1-R: Lo que creo que sería distinto en mi generación a la de mis papás sería la diversidad y los distintos cambios que pueden existir también ya que la mayoría de la gente de mi edad en estos tiempos están buscando muchos temas para entender o dejando atrás temas molestos para los demás, la participación de mi generación sería no seguir con las costumbres perjudiciales para algunos, en la generación de mi papá eran más comunes y marcadas.

E.8- R: Creo que ahora igual la gente participa más en varias cosas la verdad y también porque a los jóvenes igual les importa más ayudar y eso. E: Y si tuvieras que describir la participación de tu generación ¿Qué dirías? R: Que es buena, que le importa mucho o al menos a la gente que yo conozco igual les importa participar en cosas así E: ¿Y alguna distinción que se pueda hacer en relación con la generación de tus papás con la tuya? R: Claro yo creo que antes no les importaba tanto, por ejemplo, mi papá no participaba en estas cosas cuando tenían mi edad, en nada así.

Esta conciencia de las juventudes de que ahora su voz es más escuchada, da cuenta de varios procesos tanto políticos como sociales que favorecen la emergencia de sujetos juveniles. La juventud como invención de la posguerra, niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho y sobre todo como sujetos de consumo. (Reguillo, 2013, p.21) Cualquiera que sea la perspectiva desde donde miremos la entrada en la escena social de este grupo de edad, hay una cosa que es común a todas ellas: tomar la palabra y hacerse escuchar.

A continuación, se presentan los términos con los que mayoritariamente las juventudes consultadas relacionan la ciudadanía:

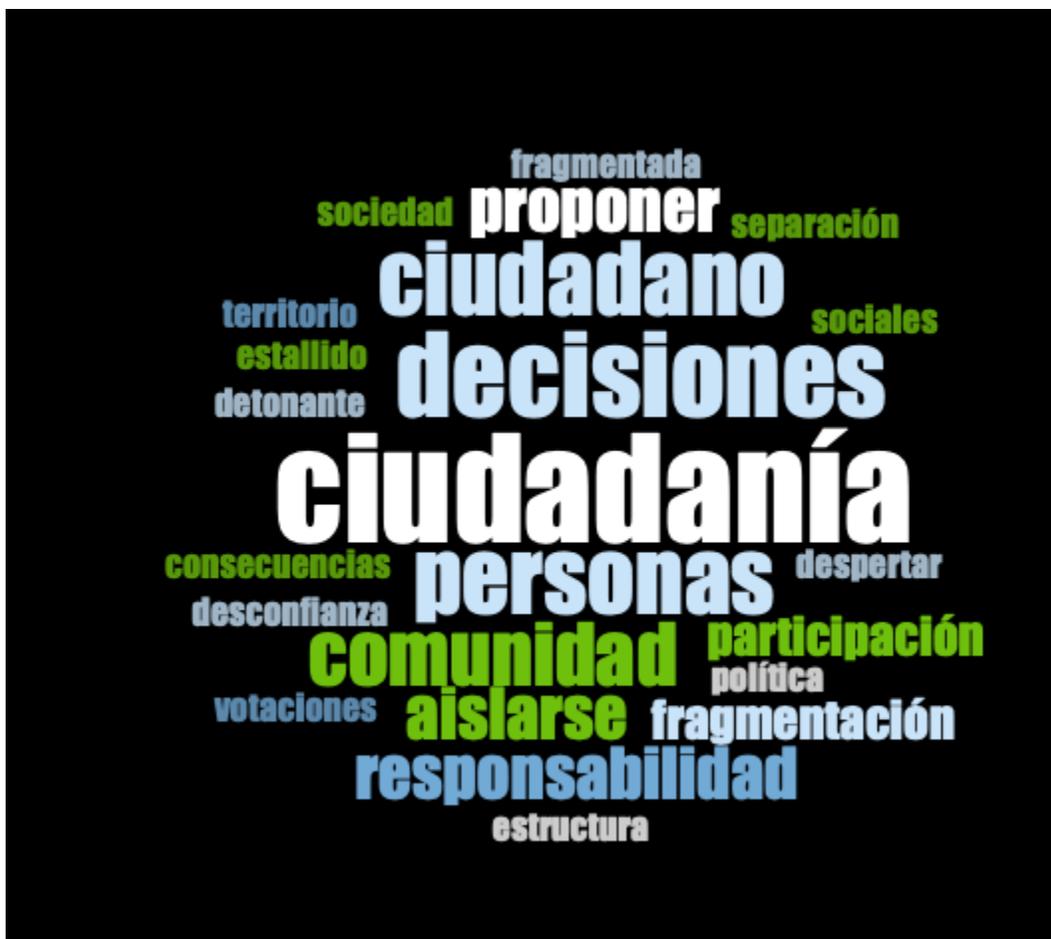


Imagen 1: palabras asociadas al término ciudadanía. Fuente: Nube de palabras generadas por NVIVO a partir de las entrevistas.

Las respuestas referidas a la participación juvenil en política también evidencian la tensión entre el discurso legalista y la subjetividad de los y las participantes. En este sentido hay una marcada tendencia de los y las jóvenes de validar como participación política la acción de informar e informarse en las redes sociales y hacer circular contenidos sacados de diversas páginas o de generación propia. La segunda opción que más valoran como participación política y que admiten llevar a cabo son las marchas. Es importante mencionar que Chile ha estado desde el 2019 en un proceso de movilización política y social, en la que las juventudes han tenido un rol significativo.

E.1 R- Bueno el tema de las marchas yo creo que hartó, sobretodo porque en las marchas hay mucha gente joven, la mayoría de las veces es gente de mi edad (17) o son un poco más grandes, o también con los foros, internet, haciendo propaganda, informando, a veces difundiendo cosas que ven lo suben no más y así lo va viendo mucha gente después y lo va compartiendo.

E.6 R: Como le digo informando más que nada, investigando, manifestando. Encuentro que no tenemos una labor totalmente legal porque no podemos votar, pero siento que ahora estamos más presentes

E.11 R-: Primero en levantar nuestra voz, hacernos oír es algo que tenemos bien ensayado y practicado, en el difundir información porque no podemos negar que al menos yo he visto

es uno de ellos, en el caso de la ciudadanía, antes de lo cual se encontrarían en una etapa de preparación para cuando verdaderamente les toque entrar en la escena sociopolítica del país. El voto se presenta como otro marcador legitimador, en este caso de la participación, a través del sufragio se integrarían con pleno derecho a expresar lo que quieren y no quieren para el futuro del país.

Lo anterior contrasta con la experiencia subjetiva de las juventudes. Según sus relatos, se sienten ciudadanos aun cuando no han cumplido la mayoría de edad y esto lo verifican porque tienen conciencia de que su voz es más escuchada en la actualidad y logran tener una cierta incidencia política a través de diferentes acciones que emprenden tanto en las redes como fuera de ellas.

Por lo tanto, existe conciencia de que el concepto de ciudadanía no puede quedar sólo en la nominación legal. Es más, algunas de las juventudes sostienen que nos les acomoda que les categoricen en una definición que no incorpore sus individualidades y con ello las propias formas de ser y sentirse ciudadanas/os.

De igual forma, es transversal la idea de que es relevante participar, sin embargo entienden la participación de manera amplia y variada, manifiestan que lo hacen antes de los 18 años en el deporte, en scout, en la ciudad, en el barrio, es decir, vincula la participación con la pertenencia a entornos más cercanos, con actividades recreativas y de crecimiento personal y con experiencias en las que actúan y son con otros.

Es relevante cómo las juventudes que debaten temas país en sus hogares poseen claridad en la existencia del yo y del otro. Hacen hincapié en la comunidad y el territorio. Incluso, aparece la asociación al habitar como el lugar de encuentro. Esto da cuenta de la clara pertenencia que poseen a escala local estas juventudes en donde participan activamente en temas de interés individual y también colectiva.

Sobre la participación en el espacio público, se evidencia que las juventudes valoran tanto las manifestaciones off line como on line. Nuevamente aquí observamos la tensión entre el marco interpretativo adultocéntrico tradicional que considera que la participación en el espacio público podría ser más importante que el activismo en las redes, incluso dudando de denominar a estas plataformas como espacio público virtual. Sin embargo, en los relatos de la experiencia vivida, las juventudes sostienen que sí participan de la política del país de manera virtual, buscando información, generando contenidos informativos y compartiendo temas de interés público. Es relevante rescatar aquí la experiencia subjetiva de la participación política que desborda la acción del voto y se expresa en otras prácticas muy vinculadas con la información, la opinión y la acción de hacerse oír. El elemento más significativo, en este punto, es que sienten que logran influir en el espacio público a través de la virtualidad.

Tras la indagación de los procesos de construcción subjetiva de la ciudadanía y participación, constatamos que parte del imaginario político de las juventudes consultadas cree **en la deliberación, más allá de la ciudadanía legal, con énfasis en la participación activa on line y off line**. Su pertenencia se circunscribe a un entorno más cercano, porque pueden influir en temas públicos de carácter local y nacional en las redes sociales; efectivamente son prosumidores; consumen información y producen contenidos informativos; poseen un distanciamiento claro con el sistema de partidos políticos y en general conciben la política como una cuestión de partidos. La participación social no la asocian directamente con hacer

política, pero sí con la capacidad de influir en asuntos públicos, a través de una opinión informada.

Finalmente, como parte de la construcción aparecen dos actores claves para la formación en la ciudadanía y la participación: sus familias y sus profesoras/es. La experiencia con el Estado es distante y negativa en el caso de los servicios. Sobre la nación, no existen significativas menciones, porque su vinculación está más bien con organizaciones autoconvocadas, independientes de las identidades políticas tradicionales y de un alcance local.

REFERENCIAS

- Arendt, Hannah. (2009). La condición humana. Paidós.
- Baradit, Jorge. (2020). Rebelión. Sudamericana.
- Bonilla-García, Miguel Ángel, & López-Suárez, Ana Delia. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de moebio*, (57), 305-315.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- Brunner J. (2017) “Juventud chilena: cultura de masa, minorías activas y tensiones de época” en *Estudios Públicos* 148. Pp 143-158
- Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Zizek, Slavoj. (2011). Contingencia, hegemonía, universalidad. *Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Efe.
- Castells, Manuel. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*, Alianza Editorial.
- Chul Han, Byung. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Chul Han, Byung. (2017). *la expulsión de lo distinto*. Herder.
- Cortina, Adela. (2017). *Aporofobia: el rechazo al pobre*. Paidós.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. Efe.
- De Ugarte, David. (2007). *El poder de las redes. El cobre*.
Cortina, Adela. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza editorial.
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Forti, Simona. (2014). *Los nuevos demonios. Repensar hoy el mal y el poder*. Ideas Edhasa.
- Harvey, David. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IaeN Traficantes de Sueños.
- Hunneus, Carlos. (2014). *La democracia semisoberana*. Taurus.
- Mayol, Alberto. (2020). *El derrumbe del modelo . La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Catalonia.
- Ministerio de Educación, MINEDUC. (2021). *Deserción escolar*. Recuperado:
<https://valparaiso.mineduc.cl/2021/04/05/cifras-de-desercion-escolar-2021-3-385-alumnos->

[abandonaron-sus-estudios-en-el-ultimo-ano-en-la-region-de-valparaiso/#:~:text=Facebook-,Cifras%20de%20deserci%C3%B3n%20escolar%202021%3A%203.383%20alumnos%20abandonaron%20sus%20estudios,en%20la%20Regi%C3%B3n%20de%20Valpara%C3%A](#)
[Dso&text=Cerca%20de%2040%20mil%20ni%C3%B1os,%C3%BAltimo%20a%C3%B1o%20en%20el%20pa%C3%ADs.](#)

Moulian, Tomás. (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Lom ediciones.

Muñoz, Víctor y Durán, Carlos. (2019), Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017, Izquierdas. Recuperado: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-50492019000100129&lng=es&nrm=iso

PNUD. (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. PNUD.

PNUD. (1997). Desarrollo humano en Chile-1998. Las paradojas de la modernización. Recuperado: https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/las-paradojas-de-la-modernizacion.html

Programa de Gobierno (1990-1994). Recuperado: <http://fundacionaylwin.cl/campana-89/>

Programa de Gobierno (2006-2010). Recuperado: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13433/1/2005_programa-MB.pdf

Programa de Gobierno (2010-2014). Recuperado; <http://2010-2014.gob.cl/programa-de-gobierno/>

Programa de Gobierno (2014-2018). Recuperado. <http://www.subdere.gov.cl/sala-de-prensa/programa-de-gobierno-michelle-bachelet-2014-2018-2>

Reguillo, R. (2013). Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. Siglo Veintiuno.

Robles, José Manuel. (2002). El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones. MT.

Salazar y Pinto. (1999). Historia contemporánea de Chile II Actores, identidad y movimiento. Lom.

Salazar, Gabriel. (2012). Movimientos sociales en Chile. Uqbar.

Sarlo, Beatriz. (1996). Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo. Ariel.

Scolari, Carlos. (2018). Las leyes de la interfaz. Gedisa.

Squella, Agustín. (2020). Desobediencia. Editorial Universidad de Valparaíso.

Sennett, Richard. (2011). El declive del hombre público. Anagrama.

Sennet, Richard. (2012). Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación. Anagrama.